



Percepciones en torno al uruguayo emigrante: Enfrentamientos reales y virtuales

Beatriz Diconca
Lydia de Souza

1. Introducción

Cuando nos proponemos abordar uno de los temas que por estos tiempos más preocupan a la sociedad uruguaya, como es el de la emigración, emerge inmediatamente un complejo de representaciones individuales y colectivas en torno al sujeto mismo de la emigración.

Más allá de la relevancia que el hecho social objetivo reviste desde diversos ángulos, son los actores sociales quienes en definitiva van aportando el contenido cotidiano al fenómeno de la emigración. Es el sujeto de la emigración quien la interpreta y explica a través del universo simbólico que despliega en su interacción social.

Ahora bien, en una situación que involucra a toda la sociedad en su conjunto, no podemos considerar a un “sujeto de la emigración” en forma aislada, aquél que emigra, sino que también el que no emigra -por opción o contexto en que se sitúa- forma parte de la historia colectiva que se representa.

El entramado del imaginario social va construyéndose desde una doble perspectiva, en ocasiones enfrentada, en relación al sujeto emigrante, ya sea éste considerado como el otro o como sí mismo.

Así situados, entendimos pertinente una exploración en las percepciones de estos sujetos participantes, activa o pasivamente, en el fenómeno de la emigración, sujetos emigrantes y no emigrantes, que contribuyen a pautar el ámbito de representaciones y expectativas que la sociedad uruguaya moldea en relación a la emigración, procurando averiguar, en última y diferida instancia, si esta percepción incide de alguna forma en el fluir del movimiento migratorio.

Acercándonos a un planteo etnometodológico, y en el ámbito de la antropología simbólica, hemos comenzado la recolección de datos relativos a la percepción que

tiene el sujeto no emigrante en relación al emigrante y a sí mismo, y viceversa, la percepción del emigrante en torno a sí mismo y al no emigrante.

Como parte de los cursos prácticos de Técnicas de Investigación en Antropología Social que se dictan en la licenciatura de Antropología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, y con el fin de contrastar la visión antes planteada, se encuentran en desarrollo la aplicación de técnicas de relevamiento, por parte de los estudiantes del curso (año 2001).

Fueron realizadas hasta el momento, en esta primera instancia, cerca de 150 entrevistas a sujetos no emigrantes jóvenes (entre 21 a 29 años), encontrándose los resultados en etapa de procesamiento y análisis.

Se pretende, asimismo, recolectar datos de sujetos emigrantes, dentro de la misma franja etaria, a través de la incursión en técnicas mediadas por la comunicación computarizada, rondando el terreno de una ya definida “ciberantropología”¹, que permite acercarse al sujeto distante que se nuclea en foros uruguayos virtuales².

La pertinencia de asomarnos a estos foros haciendo uso de viejas técnicas etnográficas a través de nuevos instrumentos, está dada por la misma índole del tema que nos ocupa, y que nos obliga a tomar en consideración el espacio que involucra a los actores, distanciándolos o acercándolos.

El trabajo que sigue constituye, pues, algunas reflexiones sobre una propuesta de investigación que atiende a contemplar el universo de percepciones o representaciones, enfrentadas o no, en relación con el sujeto emigrante, que forman parte de la vida cotidiana y el imaginario, tanto del uruguayo residente en el país, como del uruguayo residente en el exterior.

Evidentemente el tema exige una reflexión que no se agota en el tratamiento preliminar, pues, por un lado, en lo que hace a la indagación en sí, involucra una serie de variables de una densidad interesante para su profundización y, por otro lado, despliega una visión nueva en relación con la aplicación de técnicas de investigación tradicionales.

Por ambas razones, entendimos relevante exponer estas aproximaciones intentando abrir un debate que movilice nuestro interés en torno al tema.

60

2. Cultura migrante

Es un lugar común, hoy en día, afirmar que los reiterados vaivenes migratorios han constituido un relevante signo histórico en nuestro país.

Pasadas décadas de inmigración y actuales épocas de emigración fueron ocasionando, desde diversos ángulos, una continua presión sobre el imaginario social, creando y re-creando la representación colectiva del inmigrante y el emigrante.

Dos caras de un mismo hecho social que mueve a los actores sociales involucrados generando diferentes contextos de percepción conforme al lugar y el tiempo en que nos ubicamos.

Profusos han sido los estudios relativos a la inmigración como elemento de peso fundamental en la constitución de la sociedad uruguaya, e investigaciones multidisciplinarias se volcaron a procurar la comprensión de la dinámica intercultural y sus consecuencias.

¹ DOWNEY, G.; DUMIT, J.; WILLIAMS, S. 1995, “Cyborg Anthropology”, *Cultural Anthropology*, 10 (2), pp. 265-269, citados por MAYANS, Joan “Nuevas Tecnologías, Viejas Etnografías. Objeto y método de la etnografía del ciberespacio” en: *Quaderns de l’ICA*. Disponible en Internet a través del *Observatorio para la CIBERSOCIEDAD*.

² No se nos escapa el sesgo poblacional que tal procedimiento puede introducir, sin embargo lo consideramos válido como primer acercamiento.

Hoy, el camino de mayor tránsito se encuentra flechado en otro sentido, y es la emigración la que extiende sus efectos sociales sobre el país, obligándonos a realizar un giro en la dirección de las investigaciones.

El Uruguay contemplado como “Legado de inmigrantes”, o “sociedad aluvional” (Vidart y Pi, 1969), fue transformándose en “país de emigración” (Aguilar, 1982), a la luz tensional de diversas crisis estructurales, económicas y políticas.

Germán Rama y Carlos Filgueira, al analizar los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud, en documento de CEPAL (1991), llaman la atención sobre la elevada proporción de jóvenes en predisposición migratoria, entendiendo que existe ya en el Uruguay de ese momento una juventud en “estado de disponibilidad migratoria”.

En nuestro país, entre los años 1972 y 1976 se alcanzaron altas tasas de emigración con carácter internacional, conforme al estudio realizado por Adela Pellegrino con el apoyo de la CEPAL, constatándose que “el proyecto emigratorio se ha incorporado como una opción importante en el imaginario colectivo de la población” (Pellegrino, 1993).

El mismo informe alude a la posibilidad de encontrar incorporada a nuestro país una llamada “cultura de emigración” de fuerte impacto, fortalecida por los “nexos e interacciones que se han generado con las comunidades viviendo en el exterior”.

Esta situación nos conduce a pensar en una “diáspora” en los términos de las conceptualizaciones realizadas por James Clifford. Es decir, se alude a “comunidades minoritarias expatriadas” que se han dispersado a partir de un centro de origen común, y conservan una memoria colectiva, valores y mitos de la tierra de origen. Existe en la diáspora una historia de dispersión, además de mitos/memorias de la tierra natal, sumados a una identidad colectiva (Clifford, 1999). Esta diáspora uruguaya ha experimentado un importante crecimiento en los últimos años, y su fuerza centrífuga arrastra el interés de los científicos, en especial, los sociales. El actor fundamental ya no es el que llega, sino el que se va, y las percepciones positivas o negativas cambian su objeto de análisis, otra es la perspectiva. No es el extraño, habitante de allende fronteras, que es recibido por una sociedad uruguaya integradora o no, sino el uruguayo que deja su territorio y se aleja de sus pares, provocando un quiebre en la homogeneidad de la estructura social.

En este contexto, el imaginario colectivo se ve obligado a construir, por lo menos, una doble representación, la del que se va y la del que se queda. Las representaciones del uruguayo que se queda en el país se enfrentan a las del uruguayo emigrante, como una imagen en espejo.

El sociólogo Lelio Mármora (1997) señala un fuerte componente de subjetividad basado en un “tejido de prejuicios” ubicado en ese imaginario. Se advierte, según el autor, una “distancia perceptiva” entre el hecho objetivo y el imaginario colectivo, que distorsiona las actitudes. Surgen así las concepciones dicotómicas, las antinomias y bipolaridades, oposiciones y elecciones, en suma, diversas percepciones y auto-percepciones.

Existen situaciones que como catalizadores, precipitan reacciones sociales sobre la base de una aparente homogeneidad y ponen de manifiesto conflictos latentes. Tal es el caso ilustrativo del derecho al voto de los uruguayos radicados en el exterior. En años electorales esta polémica resurge dividiendo la población, tanto la residente en el país como en el exterior, pero sobre todo revelando imágenes del uruguayo emigrante hasta el momento ocultas.

Más allá de una visión individual de la diferenciación emigrante-no emigrante, se va creando una definición simbólica colectiva de dos mundos en conflicto latente: el mundo de los que están, y el mundo de los que se fueron, aún cuando ambos puedan ser, a su interior y en los hechos, muy diversos.

Es aquí que, actores sociales que biográficamente han compartido un mismo sistema cultural de valores y normas sociales, un mismo sistema simbólico de mitos, ritos y sagas con significación común, terminen por construir dos imaginarios que se bifurcan.

“Por último quisiera hablar de los puentes que se crean en Rodelú, comenzando por describir algunos conflictos. Es interesante cómo en el foro donde hay quienes residen en el extranjero y quienes lo hacen en Uruguay, siempre se puede ver, a la larga, algún comentario que conlleva resentimiento de los que están “adentro” respecto de los que están “afuera” o viceversa.

De pronto los que están afuera creen que a través de la red pueden solucionar los problemas del Uruguay. No tiene nada de malo opinar sobre Uruguay o querer mejorarlo, pero hay que ser cuidadoso con las palabras que se utilizan porque, aún si el argumento es correcto, a veces surgen réplicas por el estilo de “No vengas acá a decirnos eso a nosotros, vos que te fuiste y estás ganando gaita...,” etc. etc.... Los que estamos afuera, tenemos una experiencia de vida que no se nos puede negar: la de haber “visto” a fondo al menos dos sociedades distintas, una valiosa herramienta para ver críticamente a ambas. La comparación no tiene necesariamente que ser negativa y el querer tomar lo mejor de las dos es constructivo, sólo que no se puede imponer opiniones.... “Los de afuera”, para decirlo de algún modo, aunque me moleste bastante que se nos nombre así, somos seres de una idiosincrasia cultural ambivalente, en diferentes planos. Uno puede ser el idiomático, ya hemos hablado de esto: para muchos, los foros en la red son su único contacto con el español, quizás porque hablan el segundo idioma en casa con sus propios hijos,... Me gustaría, y creo que es lo que hacemos en Rodelú, que creamos puentes, no abismos aún más profundos”. (Pereyra, Beatriz en: Foro uruguayosnu, 25 de setiembre de 2001)

62

3. Los “de adentro” y los “de afuera”

Sentimientos jerarquizados por distinta valoración se contraponen y dan por resultado una visión casi estereotipada y variable, según se encuentren en uno u otro lado de un imaginario social que se territorializa. Ya no son iguales todos los uruguayos, no-emigrantes se diferencian de emigrantes, los que están en Uruguay pertenecen a otro universo que aquellos que están fuera del Uruguay, en definitiva, no son los mismos quienes se quedaron y quienes se fueron.

Tal es la fuerza que adquiere esa valoración/discriminación, que quienes transitan ambas categorizaciones, como los que se fueron y volvieron, quedan atrapados en una representación circundante, de satélite, que no logra volver a integrarse a ninguna de las otras dos categorías.

Pérdidas y ganancias, deserciones y fidelidades, fracasos y éxitos (Mármora, op.cit.), van configurando una particular percepción de la emigración y del emigrante que se ve fortalecida por la trasposición de las fronteras nativas.

Gerardo Caetano (1991) postula la hipótesis de una “identidad colectiva” que se ha procesado a través de la historia uruguaya articulando el “afuera” y el “adentro”, “proyectada en un horizonte prospectivo de viabilidad posible”.

Siguiendo a Caetano (op.cit.) “el “afuera” se ha constituido desde siempre en otra de las claves configuradoras por excelencia de la identidad de la sociedad uruguaya”, y no solamente en el sentido direccional de incidencia en las identidades del “adentro”, sino en el sentido de buscar el camino del “afuera”.

Esta “interpenetración recíproca del “*adentro*” y del “*afuera*”” (Caetano, op.cit.), parece volcarse a la diversificación de dos universos aludidos en forma cotidiana en el discurso social uruguayo: “los de adentro” y “los de afuera”.

Esta visión va produciendo “etiquetas informales” (Romero, 1995) a través de la expresión cultural, y de los medios de comunicación que las legitiman, reforzando así la oposición latente.

Programas televisivos recogen y expanden una visión de separación espacial que lejos de propender al acercamiento que postulan, generan la ampliación de la frontera perceptiva. Baste citar aquellas producciones que al tenor de un simulacro de “reality show”, buscan la intromisión en la cotidianeidad de los uruguayos “otros” que se encuentran dispersos por el exterior.

La prensa uruguaya, asimismo, abunda desde hace buen tiempo, en ejemplos de este tipo, produciendo lo que Bayce definía como una “integración -por selección y simplificación- de la proliferación de los universos simbólicos alternativos más o menos conflictivos que amenazan la integración y consistencia de los actores sociales” (Bayce, 1990:16). Así publicaba el diario “El Observador” con motivo del lanzamiento de un libro acerca de un foro uruguayo virtual:

“.....En 223 páginas los “de afuera” y algunos “de adentro” reúnen los mejores debates, las impresiones de los uruguayos en el exterior, poemas, payadas y uruguayismos repletos de nostalgias. Porque ellos se fueron del país, dicen, pero el país no los abandonó a ellos.....”.

El acto de emigrar constituye, por lo tanto, un diferenciador social de importantísima relevancia, presente en todas las expresiones del imaginario colectivo de nuestra sociedad. Como sugiere la canción del uruguayo Jaime Roos:

*“...volver no tiene sentido... tampoco vivir allí...
..el que se fue no es tan vivo.. el que se fue no es tan gil...
..por eso si alguien se borra.. que le podemos decir...
..no te olvides de nosotros... y que seas muy feliz.”*

Hay un “nosotros” que se queda frente a “el que se fue”, un “borrarse” que pauta la separación de dos expectativas, de dos experiencias diferentes.

Pero también la interacción comunicativa con los uruguayos del exterior recoge esta visión dicotómica, que hoy encuentra su expresión escrita a través de los foros virtuales. De ellos tomamos, en forma literal y sin correcciones, algunos tramos.

Del foro “Rodelú”: “Fecha: Tue, 10Jul 2001 10:03:36 -0500 (CDT)

Asunto: Los de adentro y los de afuera

He estado leyendo con mucha atención y lamentablemente con mucha tristeza este tema de los de adentro y los de afuera. Siento como que se ha despertado ese sentimiento que tienen los uruguayos “de adentro” con respecto a “los de afuera”

Una de las primeras cosas que oí con frecuencia fue el porque te regresaste a este país de tal por cual, dicho por los uruguayos “de adentro”.

.....

Y volví a ser una uruguayo de adentro. Pero sí con una visión mucho más objetiva hacia mi país y más crítica.”

Si rastreamos al interior de estas comunicaciones, advertimos cómo “los de adentro” se auto-perciben como legitimados por el territorio en el que viven, en tanto “los de afuera” se auto-representan compartiendo un territorio imaginario, sin fronteras.

Por otra parte, los de “adentro” perciben a los de “afuera” como desestructurados o apenas estructurados por un conjunto de pautas identitarias en las cuales pueden reconocerse como uruguayos; mientras que los de “adentro” son percibidos como sitiados por su propio territorio, en fronteras rígidamente estructuradas.

Una “superioridad objetiva” de “los de afuera”, es opuesta a un “legítimo” derecho de opinión, con conocimiento de causa, de “los de adentro”.

El emigrante es muchas veces concebido como aquél que diera la espalda a su propia identidad, y sin embargo él, a su vez, se siente traicionado.

Hijos “legítimos” o “adoptivos” que se identifican con una “madre patria” o “patria de adopción”, son contrapuestos a cargas simbólicas enfrentadas de “valentía” del que se va y “cobardía” del que se queda, o viceversa.

Expectativas de “paraísos terrenales” o “tierras prometidas” son desvalorizadas frente a la “fidelidad” del que se queda. “El que se fue”, es igualmente uruguayo, pero pierde el derecho a representarse de la misma forma que “el que se quedó”; en contraposición, el que está “afuera” puede tener una mejor visión de los acontecimientos sociales que el que está “adentro”.

Del Foro Rodelú: *Mensaje: 5*

Fecha: Sun, 8 Jul 2001 02:21:02 EDT

Asunto: MUDA URUGUAY!...

“– *Quiero referirme también a recientes discusiones acirradas respecto a gente de “fuera” encontrando sus nuevas patrias y llamándolas de paradisíacas. Mi concepto es el siguiente: podemos tener una segunda patria como podemos tener una segunda madre, en caso de falta de la primera. Lo que no debemos hacer es nunca menospreciar nuestra verdadera patria, tampoco debemos practicar apología, exaltando nuestra segunda patria en prejuicio de la verdadera.*

Creo que esta no fue la intención de nadie, que hubieron si algunos mal-entendidos, que nadie en su sano juicio cambiaría el amor de madre por el de una madrastra, por más que nos ofrezcan “paraísos terrenales”.–

La elección de “irse” o “quedarse” implica una separación de proyectos subyacentes, de la misma forma que el “adentro” y el “afuera” constituyen una valoración de la implicancia de las fronteras.

Del Foro Rodelú: *Mensaje: 13*

Fecha: Sun, 8 Jul 2001 14:43:07 -0500

.....”*Los que estamos aquí decía, somos igual que los que están fuera; que no tenemos las posibilidades que tienen fuera es verdad, pero nuestra tarea es conservar lo que los que se van añoran, el aire puro, la familia, las costumbres, la tranquilidad que se respira aún en los momentos más terribles, para que los que vuelvan recuperen lo que han dejado al marchar, tenemos paz y a pesar de los problemas siempre con nuestra humildad, salimos y saldremos adelante.*

Aquí estamos cuidando el terrúneo, somos quejosos pero no somos haraganes, somos tranquilos pero no somos serviles, somos luchadores y aunque nos cuestan los cambios y somos lentos a la hora de decidirnos, lo hacemos, y cuando lo hacemos lo logramos.”.....

La “tarea” de conservar un estado de “pureza” nos hace pensar en aquellas amenazas de contaminación exterior, pues como anotaba Mary Douglas “Tudo o que pode acontecer de desastroso a um homem deve ser catalogado em função dos princípios que regem o universo específico da su cultura” (Douglas, 1991: 16) Siguiendo la idea de esta autora, las presiones exteriores que provocan el desorden social, sólo pueden controlarse, en este caso, a través de la exageración de la diferencia entre el adentro y el afuera.

4. Identidades en red

Es posible, entonces, que nos encontremos ante una brecha entre los “flujos mentales” y los “flujos reales” -en la terminología de Antonio Izquierdo citado por Mármora (op.cit.)-, es decir, atendiendo a la distancia que la sociedad uruguaya construye entre el imaginario y el hecho de la emigración.

Dicho de otra forma, es en el universo simbólico de nuestra cultura, aún como estructura de la mente como señala Geertz (1987), que podemos desentrañar los significados, interpretar el discurso social rescatando “lo dicho”.

En los actuales procesos de comunicación mediatizados, la separación entre la realidad y la representación simbólica se acortan, llevando a la construcción de lo que Manuel Castells denomina “virtualidad real”, donde “la misma realidad (esto es, la existencia material/simbólica de la gente) es capturada por completo, sumergida de lleno en un escenario de imágenes virtuales, en el mundo de hacer creer, en el que las apariencias no están solo en la pantalla a través de la cual se comunica la experiencia, sino que se convierten en la experiencia.” (Castells, 1996, vol.1,:406).

Mensajes que son explicitados desde sectores sociales diversos, permiten circunscribir expresiones culturales comunes en universos simbólicos compartidos, poniendo de relieve oposiciones o conflictividades.

Un nuevo contexto -digital, si se quiere- va sustituyendo el territorio y recreando la visión del tiempo, liberando determinadas lógicas sociales locales que flexibilizan las fronteras a través de lo simbólico.

Si nos adscribimos al enunciado de Castells (op.cit.) de que “la identidad es la fuente de sentido y experiencia para la gente”, y que “sentido” se entiende como “la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción”, es claro observar cómo la comunicación mediatizada va entramando el tejido social a través de redes de significado, que atribuyen sentido, y contribuyen a la construcción de la identidad colectiva.

Ahora bien, ¿de qué tipo de identidad estamos hablando cuando nos referimos a una identidad en red? Si nos remitimos al caso que nos ocupa, sujeto emigrante, es evidente que nos encontramos en una zona conflictiva, pues la mediatización termina por confrontar percepciones sin fronteras, o mejor dicho, donde las fronteras se encuentran exclusivamente en el imaginario cuyo sentido se despliega precisamente en la virtualidad.

En los foros virtuales las fronteras son recreadas para expresar una identidad, en este caso, una identidad que resiste desde el exterior, que busca un espacio que la fortalezca y permita reclamar significados que se revitalicen en un territorio ya no real sino ideal. Es la identidad de una red social determinada y determinante, que marca su presencia y atribuye un sentido a su experiencia, o dicho de otra forma, reivindica un espacio de poder a pesar de encontrarse materialmente desterritorializada.

Como sugiere Castells (op.cit.) estas comunas culturales se caracterizan por ser “identidades defensivas que funcionan como refugio y solidaridad”, y se organizan en torno a valores y códigos específicos en los cuales se reconocen (la historia, la geografía, la lengua, etc.).

A modo de nueva sociabilidad, estas redes electrónicas se autoconstituyen no sólo por inclusión, sino también por exclusión, y es en este punto que marcan también su “adentro” y “afuera”. Un “adentro” en tanto permite a los individuos asirse a un territorio al que por origen sienten que pertenecen, y un “afuera” que marca su especial condición, en este caso, de dispersión espacial.

Esta forma particular de expresión cultural se vuelve un elemento de peso fundamental, e imposible de desconocer si pretendemos delimitar el objeto de estudio que nos ocupa.

Sin entrar en consideraciones críticas en torno a la importancia de la proximidad en la interacción, lo cual no pretendemos pasar por alto, es fácil percibir la disponibilidad de un material para análisis del discurso en un campo de representaciones acotado, que si bien no permitiría por sí mismo llegar a conclusiones definitivas, constituye un aporte documental incuestionable en investigaciones puntuales.

La materialización de las representaciones referidas a un sujeto (el otro distante), también posibilita al sujeto emigrante la percepción de sí mismo y su posicionamiento frente al no emigrante. Referencia y pertenencia de un grupo que se autodefine:

“... un grupo de gente unida por lazos entretejidos en nuestras tradiciones y estudios culturales... una cita cotidiana con recuerdos, experiencias humanas... que de a poco fue rescatando y renovando en nosotros el alma colectiva uruguaya, nuestra alma, tan dispersa en tantos lejanos horizontes del mundo.” (Del libro “El Foro Rodelú”).

66

Se trata de la unificación frente a la fragmentación, como señala Giddens (2000), cuando al diversificarse las circunstancias de la interacción, se integran familiarmente las experiencias a distancia, a veces tanto o más que las cercanas. El tiempo y el espacio se reorganizan, y opera lo que el autor denomina “mecanismos de desenclave”, y en la “dialéctica de lo universal y lo local”, se transforma la vida cotidiana.

En este ámbito complejo de la interacción, adquiere especial relevancia la visión de una cultura como sistema de símbolos y significados compartidos, donde al decir de Sperber “... el simbolismo cultural focaliza la atención de los miembros de una misma sociedad en las mismas direcciones, determina campos de evocación paralelos y estructurados de la misma manera pero deja al individuo la libertad de conducir en ellos una evocación a su gusto. El simbolismo cultural crea una comunidad de intereses pero no de opiniones...” (Sperber, 1978: 168).

Son estas diferencias de interpretación las que nuclean las representaciones de los sujetos emigrantes y las de los no emigrantes, conforme a la experiencia que atraviese su biografía. Y es la experiencia común evocada la que toma forma en la diversificación y confrontación de distintos o similares imaginarios, la que determina, en términos de Sperber (op.cit.) la “complicidad imaginaria”.

En este punto, entendemos de gran riqueza una investigación antropológica que aproveche las redes de información y comunicación que provee la mediatización informática, y que atribuyen sentido al desdoblamiento de percepciones sociales distantes en la experiencia y cercanas en pautas culturales.

5. Propuesta de trabajo

Consideramos interesante, entonces, indagar las pautas subyacentes de auto-percepción del uruguayo en torno al sujeto involucrado en el hecho social de la emigración, hecho que determina una impronta muy fuerte en la estructura social y simbólica del

Uruguay, una diversificación en el universo de significados y estereotipos acerca del uruguayo emigrante por oposición al no-emigrante.

Entre los objetivos que se pretenden, se buscará llegar al análisis de la trama de representaciones que construye el uruguayo no-emigrante con relación a sus pares emigrantes, y viceversa, encontrar la visión del emigrante con referencia al sujeto no-emigrante, conociendo y describiendo las significaciones que se desarrollen en torno a las variables propuestas.

Procuraremos indagar, asimismo, los significados que pautan el imaginario colectivo de nuestra sociedad en torno al hecho social de la emigración, en cuanto tiene que ver con su aspecto simbólico, y en tanto orientan las percepciones y auto-percepciones de los sujetos.

Nos estamos preguntando, por consiguiente, cuáles son las diferentes percepciones que tiene el uruguayo respecto del sujeto de la emigración, más que del hecho de la emigración en sí; cómo, de qué manera, se van construyendo dos entornos imaginarios que determinan estereotipos y valoraciones particulares.

Nuestro cuestionamiento apunta a desentrañar qué tan fuerte es la implicancia que se concede a la trasposición de las fronteras, al “adentro” y al “afuera”, de tal forma que se va creando un desdoblamiento o quiebre donde antes existían pautas socio-culturales compartidas.

¿Acaso es solamente el espacio, el territorio, el que va definiendo la divergencia de representaciones?, ¿o existen proyecciones diferentes que terminan por contaminar la homogeneidad cultural?.

En el marco de la etnometodología, nos apoyaremos en técnicas antropológicas de carácter cualitativo, en especial las que permitan recoger las representaciones de los sujetos involucrados a través de un análisis del discurso, siendo pertinentes todas aquellas técnicas que permitan la obtención de datos primarios, como son los relatos de experiencias biográficas del actor social, orientados hacia el objeto de estudio al que nos pretendemos acercar. En este sentido, la comunicación cibernética, y el análisis cualitativo de contenido documental que pueda recogerse en foros virtuales relativos al tema, o contactos que se realicen en forma particular vía Internet, serán herramientas útiles para el relevamiento de datos.

Esperamos poder develar una posible construcción estereotipada en torno a la percepción del uruguayo emigrante, y por reflejo, del no emigrante, de tal forma que nos permita contribuir a fluidificar la comunicación social de los uruguayos dentro y fuera del país, socavando mitos y ocultamientos en torno al tema. Sin duda nos interesa propender a la integración del uruguayo que se encuentra en el exterior, como forma de valorar la importancia de su aporte aunado al del uruguayo que no ha emigrado, y para ello vemos necesario desdibujar la barrera simbólica creada entre dos universos que de hecho han pertenecido y pertenecen a una misma sociedad.

Creemos que el desarrollo de investigaciones como la que se plantea, permitirá un avance en una antropología aplicada concebida como instrumento de trabajo para estudios multidisciplinarios relativos a la emigración. Desde nuestra perspectiva, el conocimiento de las percepciones que regulan las acciones de los sujetos, constituye una dimensión insoslayable. Se contribuiría, de esta forma, al diseño de estrategias alternativas que apunten a una adecuada administración de los flujos migratorios de los uruguayos.

Bibliografía

- AGUIAR, César. Uruguay país de migración. Ed. Banda Oriental. Montevideo, 1982.
- ACHUGAR, Hugo et al (Comp.) Identidad uruguaya: ¿Mito, crisis o afirmación? Ed. Trilce. Montevideo, 1992.
- BAYCE, Rafael. Drogas Prensa escrita y opinión pública. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, 1990.
- BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas. La construcción social de la realidad. Ed. Amorrortu, 1996.
- CAETANO, Gerardo. Notas para una revisión histórica sobre la “Cuestión Nacional” en Uruguay. EN: Cultura(s) y nación en el Uruguay de fin de siglo. Hugo Achugar Editor. Ed. Trilce (FESUR). Montevideo, 1991.
- CASTELLS, Manuel. La era de la información. Vol. 1. La sociedad en red. Alianza Editorial. Madrid, 1997. Vol. 2. El poder de la identidad. Alianza Editorial. Madrid 1998.
- CLIFFORD, James. Itinerarios transculturales. Editorial Gedisa. Barcelona, 1999.
- DOUGLAS, Mary. Pureza e perigo. Edições 70. N° 39. Rio de Janeiro, 1991.
- EL FORO RODELU. La tertulia virtual del Uruguay en Internet. Varese, Juan A. et al (Comp.) Ed. Torre del Vigía. Montevideo. 2001.
- GEERTZ, Clifford. La interpretación de las culturas. Gedisa. México, 1987.
- GIDDENS, Anthony. Modernidad e identidad del yo. Ed. península. Barcelona, 2000.
- GONZALEZ LAURINO, Carolina. La construcción de la identidad uruguaya. Ed. Santillana. Montevideo, 2001.
- LIPOVETSKY, Gilles. La era del vacío. Editorial Anagrama. Barcelona, 1992.
- MARC, Edmond et al. La interacción social. Ed. PAIDOS, Barcelona, 1992.
- MARMORA, Lelio. Las políticas de migraciones internacionales. Alianza Editorial Madrid. Buenos Aires, 1997.
- PELLEGRINO, Adela. La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos. Publicación INJU, CEPAL, OIM. Doc. OIM Montevideo, 1994.
- RAMA, Germán; FILGUEIRA, Carlos. Los jóvenes del Uruguay. Esos desconocidos. CEPAL, Montevideo.
- RODRIGO ALSINA, Miguel. Comunicación intercultural. Anthropos Editorial. Barcelona, 1999.
- ROMERO, Sonia. Productores de etiquetas. El barrio y la prensa. En: Medios de comunicación y vida cotidiana. Inst. Goethe. Montevideo, 1995.
- SPERBER, Dan. El simbolismo en general. Ed. Promoción Cultural. Barcelona, 1978.
- VIDART, Daniel; PI, Renzo. El legado de los inmigrantes. Ed. Nuestra Tierra. N° 39 Montevideo. 1969.
- WOLF, Mauro. Sociologías de la vida cotidiana. Ed. Cátedra. Madrid, 1979.

68

Publicaciones electrónicas

- MAYANS, Joan “Nuevas Tecnologías, Viejas Etnografías. Objeto y método de la etnografía del ciberespacio” en: *Quaderns de l'ICA*
Disponible en Internet a través del *Observatorio para la CIBERSOCIEDAD* (<http://cibersociedad.rediris.es>)